

¿QUIÉNES PROGRESAN?

Escribe Agustín Haya de la Torre
12.09.2005

La semana pasada el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presentó su nuevo Informe sobre el Desarrollo Humano. Este importante documento que empezó a difundirse desde principios de los años noventa, cambió el tipo de clasificación sobre el desarrollo de los países. Tradicionalmente se consignaba el ingreso per cápita para establecer el grado de evolución de cada país. Bastaba en los indicadores que usaba el Banco Mundial, con dividir el producto interno bruto por el número de habitantes para tener el resultado.

Dicha fórmula era engañosa pues no había manera de reflejar los desniveles sociales en el ingreso. Incluso los países podían mejorar su PBI pero la brecha con los pobres, se ensanchaba al mismo tiempo. El PNUD introdujo otras variables, como la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización y la tasa combinada de matriculación, hasta el tercer nivel educativo, a lo que se añade el ingreso per cápita.

Así se diseñó el concepto de desarrollo humano, con lo se puede apreciar de manera más acertada la calidad de vida de los países. Al incluir en el balance la expectativa de vida y los niveles educativos, se está yendo mucho más allá de una fría división del producto. Se puede ahora evaluar en que medida se redistribuye y si se permite un desenvolvimiento más homogéneo de la población.

La clasificación del PNUD pone en la agenda las políticas que aplican los países para lograr resultados adecuados. Entre el más de medio centenar de países con un índice alto de desarrollo humano (de un total de 177) los que ocupan los veinte primeros son en su gran mayoría europeos. Noruega está en el primer lugar, seguida este año de Islandia y el año pasado de Suecia. Luego están Australia, Luxemburgo, Canadá. Suiza, Irlanda Bélgica, Holanda, Finlandia, Dinamarca, Gran Bretaña, Francia, Austria, Italia, España. Los Estados Unidos, la primera economía del mundo, ha bajado este año tres puestos, del sétimo al décimo. Japón, la segunda economía, está en el puesto siguiente.

La reflexión obligada nos lleva a preguntarnos como hicieron estos estados para alcanzar tal calidad de vida. Lo que apreciamos es que todos son democracias pero los que predominan, los europeos, fueron los que se organizaron en función del estado de bienestar. Es decir el proyecto que alentaron las fuerzas de la democracia social, expresadas por vigorosos partidos socialistas o laboristas y en un sólido movimiento sindical. Estas fuerzas negociaron con el capitalismo

maduro una redistribución favorable del ingreso, que se dio a través de las políticas públicas. Consiguieron impulsar la generación de riqueza mediante diversas formas de propiedad, donde el capitalismo popular y el cooperativismo han jugado un papel preponderante. Crearon una alta conciencia tributaria y lograron ordenar de manera eficaz la gestión pública en los diversos niveles de la administración.

Los resultados están a la vista. Aquellos que consiguieron regular el mercado desde el estado democrático, en función del interés general, han obtenido en el tiempo, el más alto grado de bienestar.

En el ranking recién publicado, Perú sube seis puestos, pues pasa del 85 al 79. Es un avance, sin duda, gracias al crecimiento sostenido de la economía desde el fin del fujimorato, pero no suficiente, ya que no se supera el peso agobiante de la pobreza. Aparte de Canadá y los EE.UU. varios otros países del continente aparecen muy por delante de nosotros. Barbados, una pequeña isla cuya población es de origen africano, está en el puesto 30. Argentina, que ha recuperado su tradición redistributiva, en el 34 y luego se encuentra Chile en el 37, que desde los gobiernos de la Concertación Democrática ha mejorado notablemente sus indicadores, puesto que está derrotando a la pobreza. Uruguay y Costa Rica, que han aplicado históricamente políticas sociales, aparecen en los puestos 46 y 47. Luego se ubican Bahamas (50), Cuba (52), México (53), Panamá (56), Trinidad y Tobago (57), Antigua y Barbuda (60), Colombia (69), Venezuela (75), hasta llegar a nuestro país.

Las grandes potencias emergentes del siglo XXI, China e India, que figuran ya entre las mayores economías del planeta (en séptimo y décimo lugar, respectivamente según el Banco Mundial), apenas ocupan el puesto 85 (China) y 127 (India), por la gran desigualdad que caracteriza a sus enormes poblaciones.

Los datos del PNUD son un excelente instrumento para contrastar las opciones políticas. En el balance histórico, son los países gobernados durante la mayor parte del tiempo por partidos de la Internacional Socialista, los que aparecen como los de más alta calidad de vida. La democracia como fruto de la justicia social es la pauta que nos ha legado el postulado de la democracia social, muy superior por cierto a cualquier resultado del dogmatismo neoliberal.